
Carlos Uribe Celis

La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX

Santafé de Bogotá, Ediciones Alborada, Editorial Nueva América, 1992.

El libro **La mentalidad del colombiano. Cultura y sociedad en el siglo XX**, del sociólogo Carlos Uribe Celis, constituye un conjunto de ensayos que podríamos ubicar en el intento de construcción y desarrollo de una sociología histórica de la cultura colombiana en el siglo XX.

El libro consta de tres partes. En una primera denominada "Cultura y vida cotidiana en Colombia: principios de siglo a los años 60 (siglo XX)", el autor intenta precisar los rasgos característicos de cada uno de los seis primeros decenios del siglo, alrededor de un principio articulador ("atmósfera cultural", "ethos", "espíritu", o "tono de época") que le daría sentido a cada década, marcando con su presencia el desarrollo de la literatura, el teatro y la pintura, la arquitectura y el urbanismo, la política y la economía, las prácticas comunicativas y los planos de la vida cotidiana.

Reconociendo cierto carácter esquemático y formal que entraña la periodización decenal adoptada por Uribe, cosa que el propio autor pone de presente, hay que decir que los títulos de los ensayos incorporados en esta primera parte ("Los dos primeros decenios: De la aldea a la urbe", "Los años 20: euforia juvenil", "Los años 30: nacionalismo, introspección, democratización", etc.), así como los temas y problemas allí planteados, muestran ciertas características y tendencias hegemónicas en cada período.

Este primer conjunto de ensayos, escritos desde una clara intención de diálogo entre la sociología y la historia, y en particular entre la sociología y la historia de la cultura (de la literatura, del cine y del teatro, de la radio y la televisión, de la moda y de la vida cotidiana), le permite al lector rastrear los procesos de modernización (urbanización, secularización, masificación, individuación, etc.) y ver los

conflictos particulares y las específicas expresiones nacionales que adquirió la construcción de la modernidad en el caso colombiano.

La parte segunda del libro, denominada "Mentalidades", en contraste con la primera en la que observamos un enfoque más estrictamente cultural, está relacionada con dimensiones más políticas de la cultura (las ideologías, la intolerancia político-religiosa, etc.). Esta parte, en donde la intención crítica del autor logra tal vez sus mejores resultados, constituye un conjunto de ensayos globalizantes que intentan dar cuenta de algunos procesos fundamentales en la historia contemporánea de nuestra cultura. En el primer ensayo "La cultura o mentalidad católico-conservadora de entorno rural", Uribe aborda las características de esa mentalidad, su academicismo y su gramaticalismo, "que más tarde transmutarían a hispanofilia", y que constituyen, en pala-

bras del autor, "junto con el catolicismo, pivote principal de la cultura colombiana tradicional".

El segundo ensayo, "La ideología liberal en el siglo XX, ¿realmente diferente?", plantea las ambigüedades e inconsistencias del liberalismo colombiano del siglo XX, subrayando su tendencia a la conciliación con la cultura católica tradicional. Refiriéndose al impulso dado al proceso de secularización por las transformaciones en la vida cotidiana asociadas a la difusión de las relaciones capitalistas, Uribe subraya que "estos procesos sociales y culturales vinieron prescritos por la progresiva inserción de nuestro país en el mundo y la lógica del capital más que por la decisión política del grupo antagónico al partido que encarnó la mentalidad católico-conservadora. El liberalismo colombiano del siglo XX no fue un campeón de la secularización —ni del espíritu de modernidad— más que por rebote de los procesos económicos en que se hallaba comprometido. Y, por supuesto, no sólo porque lo económico determinará el andamiaje social, cultural, político, etc., al modo de la interpretación mecanicista del marxismo, sino porque no hubo nunca en el siglo XX una propuesta política efectiva y seria de secularización como sí la había habido en el siglo XIX". Agrega el autor que "otros procesos socio-culturales implicados en el ideal de modernidad también se concibieron solamente a medias, con desgano o se pusieron entre paréntesis esperando 'mejores tiempos' como ocurrió en la Gran Pausa del presidente Santos".

La valoración que hace Uribe del impacto real de las reformas de la República Liberal sobre la matriz conservadora de nuestra cultura, queda clara en su aseveración de que "cualquiera que haya sido el forcejeo de este enfrentamiento ideológico, la ideología dominante —al menos en la primera mitad del siglo— fue justamente esta (la católico-conservadora de entorno rural)... Y al cesar de ser predominante no por eso dejó o ha dejado de estar presente".

El tercer ensayo lleva por título "La cultura de la violencia. Una hipótesis culturalista sobre el fenómeno de la violencia en Colombia". El autor se refiere allí inicialmente al fenómeno de la atrocidad en la violencia colombiana y presenta un relato histórico de atrocidades realizadas durante el período de la Violencia, que irían en apoyo de su tesis acerca de la determinancia de ciertos factores culturales en la violencia colombiana. El planteamiento del autor acerca de la atrocidad en las maneras de matar en la violencia colombiana nos resulta una preocupación válida, que no solamente ha inquietado a Uribe, sino a muchos investigadores —y entre ellos me cuento— que nos encontramos en nuestras indagaciones con la presencia reiterada de ciertas formas bárbaras y brutales de la muerte. Nos parece que este fenómeno requeriría de una mayor atención de parte de los investigadores de la violencia y en particular de los antropólogos culturales, de los criminólogos y de los estudiosos de dicho fenómeno desde el psicoanálisis y la psicología social.

Relevando la pertinencia de la cuestión planteada por Uribe, nos parece al mismo tiempo que la atrocidad y la presencia histórica de atrocidades en la violencia política y social, si bien expresan sin lugar a dudas determinados rasgos culturales que estarían detrás de nuestra violencia, difícilmente permiten hablar de una "cultura de la violencia". El uso de esta expresión implica, a nuestro modo de ver, un inaceptable nivel de generalización de la actitud o la acción violenta sobre un amplio y complejo conjunto de planos que constituyen la cultura (el arte, la literatura, la música, la ciencia, el folclor, la religiosidad, los valores, la vida cotidiana, etc.). Si bien en estos planos se expresan algunos **rasgos culturales de violencia**, no es menos cierto que en ellos también encontramos valores y prácticas de transacción, de diálogo, de tolerancia, de solidaridad o de aprecio por la vida humana.

Más sugestivas nos resultan en este ensayo sobre los aspectos culturales de nuestra violencia las ideas de Uri-

be acerca del "carácter marcadamente ideologizado de la cultura colombiana", sus argumentos y su reflexión crítica en torno a la retórica y a "la proclividad a la inflamación verbal en el ejercicio de la política en Colombia", y acerca del legalismo y el formalismo ("la forma triunfa sobre el contenido" nos dice el autor) en nuestra tradición de cultura política.

El cuarto ensayo de la parte sobre "Mentalidades", lo ha denominado Uribe "La cultura de la modernidad agónica", basándose en la significación del vocablo **agonía**, que en su etimología griega significa lucha. Sugestivas nos resultan las observaciones de Uribe sobre las resistencias al cambio y la superficialidad de nuestras modernizaciones: "La modernidad tiene —ha tenido— que abrirse camino en lucha abierta con los vestigios, tenazmente persistentes, de la premodernidad. Nuestra modernidad es un tejido ralo y por sus intersticios se cuela el paisaje de la premodernidad. En Colombia tenemos mentalidad de clase media. Nos desesperamos por aparentar y nos llenamos de "cosas" modernas sin haber cambiado nuestro corazón ni nuestra actitud mental. Es como un tugurio con televisión. En el fondo nos resistimos enormemente al cambio y por eso no hay aquí proyectos o utopías que respondan deliberada, programáticamente a la necesidad del cambio. El colombiano espera pacientemente a que el cambio venga con los años y con la subterránea transformación económica de la vida".

La parte tercera del libro, dedicada a la identidad, consta de un único ensayo titulado "¿Qué es ser —qué es haber sido— colombiano?" Aquí vuelve Uribe a abordar la cuestión de la ideologización de la cultura en Colombia y los problemas de una tradición cultural como la nuestra marcada por una "religiosidad institucional y colectiva, no individualista, propia del catolicismo, más bien ciega o seguidista, es decir, no contrastada por la reflexión individual, ajena al libre examen, sumisa a las decisiones jerárquicamente tomadas, (e) intolerante de la controversia y la discusión". Nos pa-

recen también interesantes las observaciones del autor acerca del funcionamiento de la cultura como ideología, a nivel de las élites dirigentes. Sobre esto anota que "otra forma muy extendida de lo ideológico en nuestro país ha sido el 'cultismo', la presunción culterana exhibida por elementos muy representativos de nuestras élites gobernantes como los 'humanistas', gramáticos y latino-helenistas que dieron al traste con las aventuras del radicalismo en el siglo anterior". Más adelante precisa Uribe su idea mostrando cómo "la clase dirigente colombiana ha sabido manejar con destreza política el fantasma de la 'alta cultura' en un contexto de ignorancia y atraso circundante

para lograr objetivos políticos de dominación. Indudablemente se ha tratado de un recurso político importante a la ideología".

Como problemas en este trabajo de Uribe Celis podríamos anotar un cierto desequilibrio entre los distintos ensayos (unos más densos y elaborados que otros), y en el tratamiento del fenómeno de Rojas Pinilla y del rojismo —en dos o tres ocasiones en que el autor alude a ellos—, una asimilación acrítica de las versiones de la historiografía oficial sobre el rojismo y una incomprensión de sus contenidos antipartidistas y antioligárquicos.

Este conjunto de ensayos del sociólogo Carlos Uribe Celis constituye un

valioso aporte a la reflexión sobre nuestra tradición cultural que recomendamos no sólo a los distintos especialistas de las ciencias sociales interesados en los problemas de la cultura colombiana, de la historia cultural y de la cultura política en nuestro medio, sino también a profesores y estudiantes universitarios y de bachillerato, y a todas las personas interesadas en el conocimiento de esta compleja y fascinante experiencia cultural, cual es la colombiana en el siglo XX.

Fabio López de la Roche, historiador y politólogo, profesor de la Universidad de los Andes.